

JORDANIA, EL DESIERTO

En medio de un valle de arena se halla un país que combina una historia milenaria con una economía basada en el turismo.

ANTONIO ORTÍ

Hace miles de años, aún en el período Neolítico, el hombre decidió instalarse en el desierto de Wadi Rum. La razón que llevó a pueblos nómadas a establecerse en este mar de arena, flanqueado por montañas desnudas que alcanzan los 1.854 metros de altitud, debe ser un misterio para quienes no han visitado el lugar. Lawrence de Arabia da algunas pistas al respecto en su libro "Los siete pilares de la sabiduría", pero, sin duda, el método más expeditivo es trasladarse hasta allí y comprobar *in situ* la increíble belleza de una puesta de sol o el paso tranquilo de una caravana de dromedarios.

Por este valle de arena sumergido entre paredes verticales discurría antiguamente la ruta del incienso en dirección a Yemen y Palestina, y en él todavía habitan actualmente unos cuantos miles de beduinos que no han perdido un ápice de su hospitalidad proverbial.

Con tan sólo pronunciar "Salam aleikoun" —el tradicional saludo de cortesía— y ser correspondidos con "Aleikoun salam", su *jaima* pasará a ser nuestra casa y nos llenarán los vasos de un té humeante junto a un pequeño fuego. Bajo una espe-

cie de toldo negro desprovisto de protección por los lados, es posible que nos lleguemos a imaginar consagrando nuestra existencia al pastoreo, bebiendo agua de un pozo y echado humo por una inmensa pipa de agua, justo antes de que el Land Rover que nos había traído nos devuelva a la realidad.

Pero Jordania —un país que viene a ser como dos veces Bélgica— presenta otros atributos que justifican el que cada vez más españoles (hasta 200.000 el pasado año) comiencen a apostar por un lugar que se hizo famoso con las andanzas de Indiana Jones por Petra. Allí, en la "ciudad rosa", antigua fortaleza de los nabateos antes de que el emperador Trajano la convirtiera en provincia romana, se levanta un conjunto de impresionantes construcciones que dejan boquiabierto al visitante, por muchos documentales o fotos del enclave que uno ha-

ya visto con anterioridad. Para acceder a Petra, algo que se puede hacer a pie o montado en una especie de carruajes tirados por caballos, hay que atravesar el Siq, un desfiladero de más de un kilómetro de largo que recuerda a esas emboscadas que sufrían los vaqueros a manos de los indios. Este cañón, rodeado por montañas de más de

Petra, el Mar Muerto, el desierto de Wadi Rum y Jerash son algunos de los puntos de interés del antiguo reino hachemita.

ya visto con anterioridad. Para acceder a Petra, algo que se puede hacer a pie o montado en una especie de carruajes tirados por caballos, hay que atravesar el Siq, un desfiladero de más de un kilómetro de largo que recuerda a esas emboscadas que sufrían los vaqueros a manos de los indios. Este cañón, rodeado por montañas de más de



BIERTO CON ROSTRO



cien metros de altura, da paso al "Tesoro", unas grandes columnas corintias excavadas en la roca que en el siglo I d.C. albergaban un templo.

Tras quedar atónito por la majestuosidad de esta construcción labrada en piedra viva, el turista ya se hace a la idea de que en este antiguo oasis vivían en la antigüedad 20.000 personas con todas las comodidades que permitía la época -acueducto, teatro, templo, mercado, etc.

Al dejar atrás la penumbra de la garganta, toda esta grandiosidad salta a la vista bajo un sol radiante e inmisericorde.



Se puede tardar alrededor de dos días en visitar Petra, pues recorrer los siete u ocho kilómetros que ocupaba la antigua capital nabatea exige prudencia a causa de las altas temperaturas. Aquí y allá pueden verse antiguas calles pavimentadas, mosaicos con animales, columnas y antiguos baños. Por no hablar



del monasterio, tal vez el monumento más espectacular junto con el Tesoro, que exige un ascenso por nada menos que 850 peldaños hasta acceder a una especie de planicie sobre la que sólo se halla el cielo raso.

Ver cambiar de color a esta ciudad conforme avanza el día es otra experiencia que no cabe encontrar en una guía turística. Así, si al amanecer Petra es amarilla, al mediodía ya es dorada, para llegar al atardecer roja arcilla y echar el telón con los primeros rayos de luna.

No es de extrañar, por tanto, que el comercio entre la India y Arabia decidiera converger en este punto, al igual que los caminos procedentes de Mesopotamia en dirección al antiguo Egipto.

Pero si se trata de historia, Jordania tiene otros atributos para decidirse por ella. A sólo una hora de Ammán, la capital, se encuentra Jerash, una de las joyas del Imperio Romano. En esta ciu- >

La milenaria ciudad de Petra (a la izquierda) es una de las principales atracciones turísticas de Jordania. El visitante que llegue a este oasis cultural en el desierto también quedará cautivado por la hospitalidad y la sencillez de sus gentes.

GUÍA PRÁCTICA

¿CÓMO IR? Las Líneas Aéreas Jordanas vuelan en verano cinco veces por semana hasta Ammán (tfn. 91 542 2806). El vuelo tiene una duración aproximada de siete horas, y suele haber una parada en Ginebra para repostar. Llegados a Jordania, es necesario adquirir un visado (cuesta unas 3.500 pesetas).

¿DÓNDE ALOJARSE? En Ammán, la opción más recomendable, sin dudas, es alojarse en el hotel Grand Hyatt –tfn. (962) (6) 465 1234 / fax: (962) (6) 465 1634. Situado en la zona noble de la ciudad, dispone de dos piscinas, sauna, discoteca y hasta cinco restaurantes distintos. Su precio es muy competitivo. Fuera de la capital –en Petra o el Mar Muerto– la cadena de centros turísticos Mövenpick es una apuesta segura si se desea elegancia y comodidad.

¿CÓMO PAGAR? La moneda local es el dinar, que equivale a unas 230 pesetas. En algunos comercios no aceptan dinero extranjero –ni siquiera el dólar–, por lo que conviene cambiar al llegar. Como dato importante, hay que tener en cuenta que el viernes –no el domingo– es el día festivo.

¿QUÉ COMER? Las cocinas egipcia, turca y libanesa sirven de inspiración a la gastronomía jordana. Al margen de los inevitables “falafels” –croquetas

de garbanzos enrolladas en pan árabe–, se recomiendan los pinchos de cordero y el “mensal” –arroz recubierto de piñones y pollo. Por el contrario, el pescado y los vinos locales no son de especial calidad.

¿QUÉ COMPRAR? Teteras artesanales –en plata o bronce–, pipas de agua –conocidas como “narguilas”–, turbantes, alfombras tejidas a mano por los beduinos, vajilla de Hebrón, botellas de arena coloreadas con motivos exóticos –palmeras, camellos, etc.–, sales del Mar Muerto y agua santa del Jordán. Sobre el precio original es posible regatear hasta obtener una rebaja del 25% al 50%, en función de la habilidad y paciencia del comprador.

Más información: Embajada de Jordania. C/ General Martínez Campos 41, 5ª planta, 28010 Madrid. Tfn.: 91 319 1100.



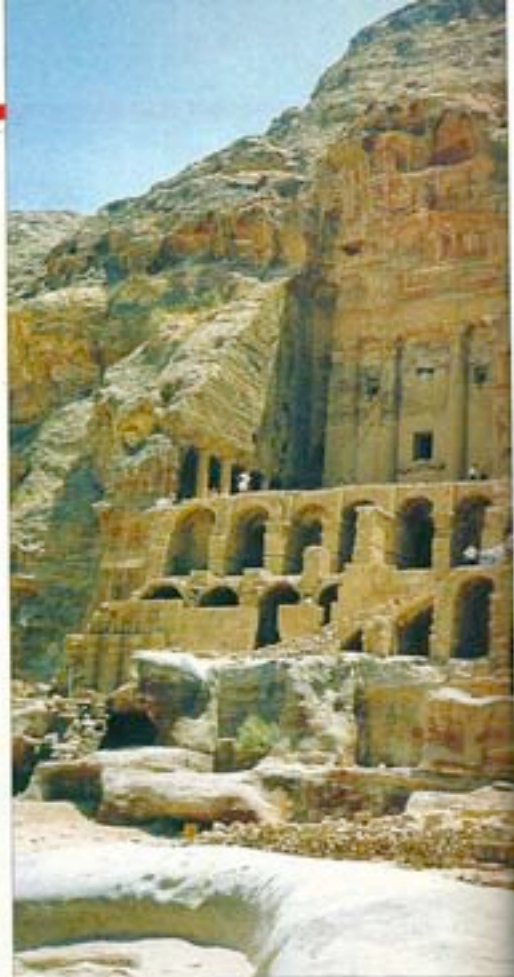
–dad, fundada por Alejandro Magno en el siglo IV a.C. –si bien su origen se remonta al Neolítico–, se aprecian las huellas de los diferentes pueblos que se interesaron por ella: griegos, romanos, bizantinos y persas. Entre sus construcciones más impactantes destaca el hipódromo –que podría albergar en su época hasta 15.000 personas– y la calle conocida como “cardo maximus”, una calzada de 800 metros de longitud flanqueada por 200 columnas jónicas y corintias. Para los amantes de las grandes metrópolis de antaño, Jerash es un auténtico regalo. Aquí y allá pueden verse arcos que conmemoran grandes victorias, antiguos mercados de carne y fuentes de granito rosa.

También en Betania, un yacimiento arqueológico situado a dos kilómetros del río Jordán, muy cerca de la frontera con Israel, se puede seguir el rastro de San Juan Bautista o de Mahoma, del que se cuenta que eligió este punto para subir al cielo con su caballo. Arqueólogos británicos y alemanes sostienen que aquí fue bautizado Cristo –como atestiguan algunas inscripciones halladas en

la zona–, y esto ha hecho que Betania haya comenzado a adquirir un gran protagonismo turístico.

A pocos kilómetros de Betania se halla el Mar Muerto, que debe su nombre a la alta concentración de sal –seis veces mayor a la de cualquier océano– causante,

en última instancia, del fallecimiento de los pocos peces que cometen la temeridad de adentrarse en él. El principal atractivo de este mar interior, además del hecho de constituir la mayor depresión terrestre –se halla 394 metros por debajo del nivel del mar–, es la posibilidad de flotar en el agua sin ningún esfuerzo e, incluso, leer el periódico en posición horizontal. Sin embargo, hay que tener especial cuidado con que el agua no penetre por los ojos y la nariz, ya que la sal quema como el fuego, y también es conveniente ducharse nada más salir del agua para no ser víctimas de un persistente escozor.



Muchas de las sales minerales que se llevan los turistas como recuerdo, así como ciertos barros para el cuidado de la piel y cremas hidratantes, proceden de zonas aledañas al Mar Muerto, donde se ubican un par de hoteles que ofrecen tratamientos de belleza y salud.

Pero el mejor recuerdo de Jordania es el que queda en la retina. Dentro de este capítulo, merecen destacarse sus habitantes que, lejos de incomodar al turista con gangas inverosímiles, se contentan con observarlo desde la lejanía con una sonrisa en la boca. Además, como dato antropológico, los españoles son muy bien vistos –no puede decirse lo mismo de los norteamericanos–, por lo que palabras como “Juan Carlos” (en honor al rey), “Real Madrid” o “Barce-

lona” surgen casi de inmediato de los nativos como si ya formaran parte del esperanto.

Por lo demás, Jordania es relativamente barata, como demuestra el hecho de que una habitación doble en el mejor hotel de Jordania, el Hyatt, cueste alrededor de 20.000 pesetas. Otro tanto puede

El Mar Muerto, una inmensa extensión de agua salada, es uno de los destinos preferidos por los miles de turistas que visitan Jordania.



El turista que visita Petra queda admirado por la grandeza del monasterio, excavado en la roca. La proverbial amabilidad de los beduinos es otra de las caras agradables de Jordania.

decirse de los taxis y la comida. Únicamente son caros los aparatos electrónicos y fotográficos.

Otro aspecto importante es la seguridad, que permite al viajero pasear a cualquier hora por Ammán, el desierto o el más remoto pueblo sin riesgo alguno de ser molestado. En este sentido, las autoridades simplemente recomiendan a las mujeres occidentales que sean respetuosas con las creencias del país, un eufemismo que hay que entender como una recomendación para ser discretas con la indumentaria –nada de minifaldas o pantalones cortos–, especialmente en mezquitas y lugares sagrados.

Con esa mínima dosis de sensatez y respeto –extrapolable a los hombres– Jordania es un país con atractivos sobrados para hacer las delicias de cualquier cámara fotográfica. Petra, el Mar Muerto, Jerash, los castillos del desierto y el Wadi Rum tienen los elementos necesarios para gozar de la aventura y, por qué no, permiten emular sin riesgos las andanzas de ese héroe del celuloide llamado Indiana Jones.

SEMINARIO PRACTICO

CONTRATACION TELEVISIVA

TODAS LAS CLAVES PARA CONTRATAR Y NEGOCIAR
CON EXITO EN EL SECTOR AUDIOVISUAL

PARTICIPAN:

- ECIJA & ASOCIADOS ● MADRITEL ● GESTION DE DERECHOS AUDIOVISUALES Y DEPORTIVOS ●
- ANTENA 3 SERVICIOS AUDIOVISUALES ● TELE 5 ● GARRIGUES & ANDERSEN ●
- GECA CONSULTORES ● GOMEZ ACEBO & POMBO ● AISGE ● S.G.A.E. ●
- PARAMOUNT COMEDY CHANNEL ESPAÑA, S.L. ● ANTENA 3 TELEVISION ●

El Libro Blanco sobre "Financiación y Ayudas al sector audiovisual" por cortesía de Ecija & Asociados

Asesora:

ECIJA & ASOCIADOS
ABOGADOS

Derecho Audiovisual, Propiedad Intelectual
y Nuevas Tecnologías

Colabora:

UNEPH



NEGOCIOS

LA GACETA DE LOS NEGOCIOS - DINERO

Organiza:

**INSTITUTO
DE FOMENTO
EMPRESARIAL**



Madrid 10 y 11 de noviembre de 1999.

Información e inscripciones, en IFE, tlf.: 915214606, fax: 915225276, e-mail: ife@ife.es